

LA GRAMATICALIZACIÓN DE VERBOS DE MOVIMIENTO COMO MARCADORES DEL DISCURSO: EL CASO DE *VAMOS*

LAURA ROMERO AGUILERA*
Universitat de Barcelona

RESUMEN: Este artículo se propone analizar el proceso de recategorización de la forma verbal *vamos* como marcador del discurso. La hipótesis de partida es que este verbo de movimiento experimenta un proceso de gramaticalización que puede ser descrito desde la perspectiva de la subjetivización, puesto que se trata de un cambio lingüístico mediante el cual la actitud y las valoraciones del hablante ante lo comunicado encuentran codificación explícita en la gramática.

ABSTRACT: This paper intends to analyse the process whereby the verb tense *vamos* is reanalysed as a discourse marker. We begin with the hypothesis that this verb of movement goes under a process of grammaticalization which can be described from the theoretical perspective of subjectivization, since this is a linguistic change whereby the speaker's attitude and beliefs toward the proposition have explicit codification in grammar.

PALABRAS CLAVE: Gramaticalización, Subjetivización, Reanálisis, Verbos de movimiento, Marcadores del discurso

KEY WORDS: Grammaticalization, Subjectivization, Reanalysis, Motion Verbs, Discourse Markers

INTRODUCCIÓN

Los verbos de movimiento en español son fuente de numerosos marcadores discursivos y estructuras conversacionales, como *venga*, *anda*, *vaya*, [*ir* + *y* + verbo en indicativo], entre otros. En el presente artículo se pretende analizar el proceso de gramaticalización a través del cual la forma verbal *vamos* se ha reanalizado como marcador del discurso.

Según la definición tradicional, la gramaticalización consiste en un conjunto de procesos mediante los cuales ciertas formas léxicas o estructuras más complejas, a través de su uso en contextos muy concretos, adquieren una función gramatical, o bien, formas o estructuras ya gramaticales adquieren una función aún más gramatical (Hopper & Traugott 1993). Así pues, los procesos de gramaticalización seguirían una misma tendencia evolutiva que conduciría del plano léxico al gramatical. Esta noción de unidireccionalidad constituye un concepto básico en los trabajos tradicionales sobre el tema. Ahora bien, en los últimos años se han venido estudiando otros cambios que presentan una direccionalidad diferente a la postulada por la gramaticalización, tal es el caso de los procesos de subjetivización, en los que se da el paso de la sintaxis al discurso. No se

* Laura Romero Aguilera. Departament de Filologia Hispànica. Universitat de Barcelona. Gran Via de les Corts Catalanes, 585. Barcelona 08007. E-mail: lauraromero@ub.edu

trata de un proceso diferente al de la gramaticalización, sino que, tal y como indica Company (2004b: 65), «es conveniente mantener el concepto y el término de gramaticalización como un macrocambio dinámico, un cambio de cambios, que engloba distintas subclases y procesos».

La hipótesis de la que se parte es que el verbo *ir* evoluciona desde un significado de movimiento al uso como marcador del discurso mediante un proceso de subjetivización. En términos de Traugott (1995: 31) este proceso «refers to a pragmatic-semantic process whereby “meanings become increasingly based in the speaker’s subjective belief state/attitude toward the proposition”, in other words, towards what the speaker is talking about».

Los datos para el análisis de dicho proceso se basan en los dos corpus electrónicos de la Real Academia Española: el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) y el *Corpus de referencia del español actual* (CREA).

Este artículo, además de la presente Introducción, consta de tres apartados generales. En el primero, se sistematizan los valores actuales de la partícula analizada. El segundo apartado, que constituye el cuerpo del trabajo, se centra en el desarrollo histórico de la misma. Finalmente, el último apartado corresponde a las conclusiones.

1. CARACTERIZACIÓN SINCRÓNICA

1.1. Una primera aproximación: los diccionarios

Los diccionarios de uso suelen ser una fuente de información valiosa a la hora de caracterizar los marcadores del discurso. Algunos, como el *Diccionario de uso del español* (DUE) o el *Diccionario del español actual* (DEA), recogen la forma *vamos* en una entrada independiente, pero en ella se remite a la entrada correspondiente al verbo *ir*:

1 Exclamación de enfado o de protesta. 2 Se emplea también para incitar a hacer cierta cosa. 3 Se utiliza coloquialmente sin entonación exclamativa como expresión correctiva o consecutiva: *Viene mañana, vamos, eso creo*. 4 También para introducir un resumen o conclusión de lo expuesto anteriormente: *Vamos, que al final no dijiste nada*. (DUE)

(*pop.* amos) *Se usa para exhortar a otro en una determinada acción.* / Torrente Saga 477: ¡Vamos, remolón, arriba! b) *expresa protesta.* / Medio Bibiana 10: ¡He dicho que no y que no! Vamos... Hasta aquí íbamos a llegar en nuestras concesiones c) *se usa para rectificar o matizar, con lo que se sigue, lo que se acaba de decir. A veces se usa expletivamente.* / CPuche Paralelo 185: Por descontado, Genaro..., que quedas en activo, vamos, eso si tú quieres d) vamos (*pop.* amos), anda. *Se emplea para rechazar despectivamente lo que ha dicho el interlocutor.* / ZVicente Traque 104: A las seis y media nos levantamos... Algún que otro fraile y nadie más. ¿Aquí, a esa hora, y en día de fiesta? Amos, ande, a otro perro con ese hueso. (DEA)

El *Diccionario Salamanca de la lengua española* opta por definir la forma *vamos* tanto en el interior de la entrada correspondiente al verbo *ir* (a), como en una entrada independiente (b):

(a) ¡vamos! COLOQUIAL. Se usa para animar u ordenar: *¡Vamos, el triunfo es vuestro!*
¡Vamos, espabila, que vas a llegar tarde!

(b) Interj. 1 Se usa para incitar a hacer una cosa: *¡Vamos, sujeta la cuerda de una vez!* 2 ANIMO. Se usa para dar ánimos: *¡Vamos, vamos, un poco más y el premio es tuyo!*

Hay que destacar también que el *Diccionario académico* recoge en su nomenclatura la forma *vamos* desde 1984 (20ª edición), hecho que da cuenta de su grado de fijación en la lengua:

(Forma arcaica de la 1ª p. del pl. del pres. de subj. de ir) expr. U. para exhortar: *Vamos, tenemos que darnos prisa*. U. a veces c. interj. ¡*Vamos, qué tontería!*

Finalmente, cabe señalar que la caracterización más completa y sistemática de *vamos* es la que aparece en el *Diccionario de Partículas* (DP), hecho esperable si se tiene en cuenta que se trata de un diccionario especializado. La entrada que ofrece este diccionario permite una primera aproximación a los usos y valores del marcador analizado:

- Palabra autocorrectiva de rectificación o matización restrictiva. *Iremos todos nosotros, vamos, si es que os parece bien.*
- Palabra reactiva de protesta o muestra de desagrado o rechazo. (A menudo aparecerá seguida, tras pausa, del también reactivo *hombre*, constituyendo una locución reactiva). *Ya han vuelto a quemar el monte –Vamos (,) hombre.*
- Palabra autocorrectiva de reformulación.
 - Es decir, esto es. Simplemente reformula el dato que se acaba de dar. *Aprobaron los mejores, vamos, los que se habían preparado a fondo.*
 - Añade idea de síntesis y como en el caso anterior puede ir acompañado de *que*. *Te estás portando mucho peor que los anteriores, vamos, que no mereces que te sigamos ayudando.*
- Interjección yusiva o exhortativa.
 - Con ello se incita a alguien a que actúe. *Vamos, todos al suelo.*
 - Con ello se dan ánimos a otro o se le indica que no se preocupe. *Vamos, mujer, que el mundo no se acaba aquí.*

1.2. Caracterización semántico-pragmática

Son varios los autores que han estudiado la partícula *vamos*. Martín Zorraquino/ Portolés (1999), en el capítulo «Los marcadores del discurso» de la *Gramática descriptiva de la Lengua española*, tratan la forma *vamos* dentro de los denominados *marcadores conversacionales* y, más concretamente, dentro de los *enfocadores de la alteridad*: «se trata de un conjunto de unidades que coinciden en que apuntan, en su origen, fundamentalmente, al oyente (*oye, mira*, etc.) y, en alguna ocasión, a ambos interlocutores (*vamos*)» (1999: 4171).

(1) [...] la ciudad tiene una cantidad de... desequilibrios, estructurales, de organización, de hacinamiento [...] *vamos*... estamos creando un fenómeno, un monstruo (Rosenblat y Bentivoglio, *El habla culta de Caracas*, apud. Martín Zorraquino/ Portolés 1999: 4178)

Según estos autores, se trata de una unidad interjeectiva cuya función fundamental es reforzar la imagen positiva del hablante mediante la inclusión de los participantes de la conversación en su misma esfera comunicativa, tal y como muestra la marca de la primera persona verbal que contiene. Otro hecho destacado es que *vamos* comparte algunos rasgos funcionales y pragmáticos con los marcadores reformuladores: «el fragmento del discurso que introduce *vamos* [...] suele representar la expresión más ajustada para lo que el hablante quiere decir» (1999: 4178).

(2) Estoy agotado. He trabajado ya más de tres meses, sin parar. *Vamos*, estoy extenuada (Martín Zorraquino/ Portolés 1999: 4179)

Catalina Fuentes (1998) se refiere a *vamos* como *conector coloquial*. Según la autora, en esta partícula se unen la función modal y la conectiva. Se trata de un elemento muy ligado a lo enunciativo que sirve para precisar, resaltar la enunciación; su valor fundamental podría formularse como «es lo que *yo* quiero *decir*». Así pues, mediante esta partícula se marca el énfasis del hablante en dos aspectos: en la subjetividad, en el YO; y en el decir, en la enunciación.

Además de su funcionamiento como conector reformulativo (3), Catalina Fuentes (1998) señala también su uso como adverbio modal enunciativo (4). Con este último valor no une dos segmentos, sino que apoya un único enunciado (Martín Zorraquino/ Portolés (1999) también destacan la tendencia a que funcione como operador).

(3) Algunas veces, *vamos*, algunos años, los primeros años veraneaba en Alájar (Fuentes 1998: 181)

(4) - Entonces tú ¿qué opinas? No estás de acuerdo con las familias numerosas y esto...
- No, yo estoy en contra, *vamos*. De las familias numerosas, en contra (Fuentes 1998: 183)

Finalmente, la autora destaca el uso interjetivo de *vamos* como réplica de desacuerdo a algo dicho, ordenado o preguntado por otro (5), o de reafirmación de una postura (6).

(5) Son dos cosas que no se pueden comparar: Calcuta con esa aldeilla, *vamos*, qué disparate (Ernesto Caballero, *Quinteto de Calcuta*, 1996, CREA)

(6) – Tú crees que es bueno para el Grupo, ¿no?
– Yo creo que sí, *vamos*.
– Yo creo que es fundamental, *vamos*. Lo digo así de claro (Prensa, *Cambio*, 1990, CREA)

De lo expuesto en los apartados 1.1 y 1.2 se puede extraer la siguiente sistematización de los usos y valor que presenta *vamos*:

- Interjección yusiva o exhortativa.
- Marcador conversacional enfocador de la alteridad¹: apunta a ambos interlocutores. Cuando apoya un único enunciado funciona como adverbio modal enunciativo (Fuentes 1998), «operador» en términos de Martín Zorraquino/ Portolés 1999.
 - Reformulador: presenta el miembro que le sigue como la expresión más ajustada para lo que el hablante quiere decir.
 - De modalidad deóntica: «Estos marcadores indican si el hablante acepta, admite (consiente en), etc. —o no— lo que se infiere del fragmento del discurso al que remiten» (Martín Zorraquino/ Portolés, 1999: 4161).

¹ El hecho de tratarse de un marcador que apunta a ambos interlocutores está presente tanto cuando funciona como reformulador como cuando funciona como marcador de modalidad deóntica. Así pues, entendemos que *enfocador de la alteridad* sería la denominación general.

2. ESTUDIO DIACRÓNICO

Un primer acercamiento a la partícula *vamos* podría hacer pensar que su origen se sitúa en la primera persona del presente de indicativo del verbo *ir*². Sin embargo, un análisis más exhaustivo, como el llevado a cabo por González Ollé (2002), pone de manifiesto que la forma analizada procede de la primera persona del singular del presente de subjuntivo³.

En latín vulgar, las formas del presente de indicativo y subjuntivo del verbo EO, debido a su poca entidad fónica, fueron substituidas por las del verbo VADERE. No obstante, la 1ª y 2ª personas del plural, por su carácter bisilábico, se resistieron a la suplantación, con la conservación de los resultados etimológicos *imos*, *ides*. Esto hizo que las formas supletivas *vamos*, *vais* se emplearan como alomorfos del presente de subjuntivo sin riesgo de confusión. Hasta el siglo XVI aproximadamente la distribución fue la siguiente:

INDICATIVO	SUBJUNTIVO
imos < IMUS ⁴	VADIMUS > vamos / vayamos < VADAMUS
ides < ITIS	VADITIS > vades / vayáis < VADATIS

Tal y como indica González Ollé (2002: 128) *vamos* podía presentar dos comportamientos distintos:

- Subjuntivo independiente, privativo de la oralidad (discurso directo) con valores expresivos y apelativos, que se ha conservado hasta la actualidad:

(7) «¡Vamos allá! ¡vamos allá!» y tomando por la mano a Formynelo salyó de la sala y de palacyo y pasó la puente (Anónimo, *La corónica de Adramón*, 1492, CORDE)

- Subjuntivo subordinado, carente de tal restricción. El uso de la forma *vamos* con este valor desaparece en España a finales del siglo XVII:

(8) E por esto quiero yo que *vamos* delante del rrey (Anónimo, *Cuento de don Tristán de Leonís*, 1313-1410, CORDE)

Es, precisamente, el primer tipo, el subjuntivo independiente, el que presenta mayor interés en la evolución de la partícula analizada. Efectivamente, desde sus orígenes, la forma *vamos* se ha empleado en contextos en los que junto al valor etimológico de movimiento presenta valores apelativos y expresivos:

(9) Mucho nos ha baldonado este cavallero —dixeron los otros—, *vamos* a él (Anónimo, *Libro del caballero Cifar*, 1300-1305, CORDE)

² «*Vamos* representa una unidad interjectiva que muestra el resultado de un proceso de gramaticalización a partir de la primera persona del plural del presente de indicativo del verbo *ir*» (Martín Zorraquino/ Portolés, 1999: 4178).

³ El *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD) incluye la siguiente información en la entrada *ir(se)*: «La forma *vamos* es hoy la primera persona del plural del presente de indicativo [...] pero en el español medieval y clásico era, alternando con *vayamos*, forma de primera persona del plural del presente de subjuntivo [...]. Como resto de su antiguo valor de subjuntivo, la forma *vamos* se emplea, con más frecuencia que *vayamos*, con finalidad exhortativa».

⁴ - E nos *imos* nos pora Antiochia (Anónimo, *Los libros de los Macabeos*, 1260, CORDE)

- Tomos Ihesu Christo con los dodze, e dixo les: Nos *yamos* a Iherusalem [...] (Anónimo, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6*, 1260, CORDE)

(10) ¡Torne acá! ¡Tomadvos acá! ¡Ydvos allá! ¡Nuevas, nuevas! ¡Con mal vienen éstos! ¡No traen! ¡Sí traen! ¡*Vamos, vamos!* ¡Estemos! ¡*Vamos!* (Díaz de Games, *El Victorial*, 1431-1449, CORDE)

Progresivamente, la noción de movimiento va quedando más desdibujada para ceder el protagonismo a la expresión de la subjetividad del hablante. Un estadio intermedio puede ejemplificarse a partir del testimonio recogido por González Ollé (2002: 133), en el que un moribundo expresa mediante el uso interjetivo de *vamos* el deseo de morir. En este ejemplo aún puede deducirse un cierto movimiento entendido como tránsito:

(11) No quería más vida. Y así la acabó con grandísima conformidad con la voluntad de Dios, diciendo con grande ánimo: ¡*Vamos!*, y dando gracias al señor don Hernando [...], expiró (Luis de Granada, *Epistolario*, 1582)

En el siglo XVI ya se documenta la forma *vamos* en usos como interjección yusiva o exhortativa. En los siguientes ejemplos se observa cómo *vamos* funciona ya sin referencia a las personas que indica su forma gramatical:

(12) - Secreto. Doime a Dios con tus porfias que empiezan y nunca acaban. ¿Qué hazías? ¿Qué hazías? Apedrear los que passavan.
- Carmento. Dale, *vamos* (Jaime de Huete, *Comedia Vidriana*, 1535, CORDE)

(13) - Robert. Matalde, y no sé si dijo a palos o a cuchlladas [...].
- Rodrig. Dame, *vamos* (Guillén de Castro, *Comedia de la verdad averiguada y engañoso casamiento*, 1612, CORDE)

(14) No es bien que espere; *vamos*, ven (Guillén de Castro, *Comedia de Progne y Filomena*, 1608-1612, CORDE)

(15) ALGUACIL. Vengan a la cárcel: ¡*vamos!* (Francisco Bernardo de Quirós, *Aventuras de don Fruela*, 1656, CORDE)

En estos ejemplos el verbo ha perdido su significado original etimológico y por ello puede aparecer junto a otros verbos de movimiento como *venir* (14) (15), que indica justamente el movimiento contrario a *ir*, esto es, desplazamiento hacia el lugar en el que está la persona que habla.

En el siglo XVIII se documentan los primeros ejemplos en los que esta partícula presenta ya una función conectiva. Se trata de ejemplos en los que, como ocurre en la actualidad, es muy difícil separar el valor puramente enunciativo de *vamos*, de precisar la comunicación (reformulativo), y el valor modal de énfasis en la subjetividad. En todo caso, lo que sí parece evidente es su valor de enfocador de la alteridad: a través de la marca de la primera persona verbal que la partícula contiene, el interlocutor incluye a los participantes de la conversación en su misma esfera comunicativa:

(16) Dice, lo primero, que esto importa un bledo, porque los santos florecieron en un siglo en que casi no se sabía otra cosa, y que conformándose con lo que se practicaba en su tiempo, tienen alguna disculpa. *Vamos*, que la solución se lleva los bigotes; y queda el entendimiento plenamente satisfecho [...] (J. F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, 1758, CORDE)

(17) DON DIEGO.-Pues ¿de qué hablas? SIMÓN.-Decía que... *Vamos*, o usted no acaba de explicarse, o yo lo entiendo al revés... (Moratín, *El sí de las niñas*, 1805, CORDE)

(18) Y por cierto que yo, con perdón de su peluquín de V., mas lo creo a él, porque... *vamos*... al fin... no gasta antiparras... (Moratín, *El sí de las niñas*, 1805, CORDE)

(19) Hace mucho tiempo que nos infestan autores insulsos; digo, pues, la leccioncita de modestia... Y, *vamos*, que siquiera allí hay gracias, hay sales de trecho en trecho (Mariano José de Larra, «El café», 1828, CORDE)

(20) Como que en toda la noche ha dormido, según me ha dicho García, que se ha quedado con él en su cuarto [...] empeñado a cada instante en que veía una mora con un puñal... *vamos*... loco perdido (José de Espronceda, *Sancho Saldaña o El Castellano de Cuéllar*, 1834, CORDE)

(21) Os digo, pues, compañeros, que yo mismo, que conozco a Espatolino hace diez y seis años; que he hecho mi carrera a sus órdenes, y que le quiero como... ¡*vamos*! ¡más que a nadie en el mundo! (Gómez de Avellaneda, *Espatolino*, 1844, CORDE)

En la mayoría de estos ejemplos el hablante introduce la expresión o el término con el que pretende precisar la comunicación tras un titubeo. En (20), por ejemplo, este titubeo puede responder al hecho de no atreverse a utilizar el sintagma evaluativo «loco perdido». En ocasiones, (16) (19), la forma de precisar consiste en una oración con cierto valor explicativo o conclusivo introducida por *que*.

Los fragmentos en los que suele aparecer este marcador se caracterizan por el fuerte carácter subjetivo y modalizado, muestra de ello son las abundantes expresiones valorativas que aparecen en el contexto:

(22) DON DIEGO.-¿No ves qué venida tan intempestiva? SIMÓN.-*Es verdad*. Sin permiso de usted, sin avisarle, sin haber un motivo urgente... *Vamos, hizo muy mal*... (Moratín, *El sí de las niñas*, 1805, CORDE)

(23) DON DIEGO.-*Es muy linda, muy graciosa, muy humilde*... Y sobre todo ¡aquel candor, aquella inocencia! *Vamos, es de lo que no se encuentra por ahí*... (Moratín, *El sí de las niñas*, 1805, CORDE)

(24) DOÑA MATILDE. (Aparte.) -¡Lo que engañan las apariencias! DON PEDRO. - *Vamos, era imposible hacerla mejor*... (Moratín, *El sí de las niñas*, 1805, CORDE)

Tal y como indican Martín Zorraquino/ Portolés (1999: 4178), este marcador «refleja la pérdida del valor semántico originario de ‘movimiento’ inherente al verbo *ir*, del que perdura, no obstante, un cierto matiz, en la medida en que el marcador sirve, como operador, para introducir una invitación a que el oyente haga un esfuerzo común con el hablante para continuar el hilo de la conversación». Por lo tanto, se puede pensar que mediante un proceso cognitivo de naturaleza metafórica se habría pasado de lo espacial a lo discursivo. Esta evolución se puede explicar mediante la metáfora conceptual UN DISCURSO ES UN VIAJE, es decir, si se acepta que el hablante concibe el discurso como un viaje, avanzar en el viaje y avanzar en el discurso serían dos acciones que formarían parte de un mismo dominio referencial. No hay que olvidar que cuando hablamos o relatamos algún acontecimiento recorreremos un espacio virtual; además, etimológicamente *discurrir* tiene un sentido espacial⁵.

En este momento, siglos XVIII-XIX, la forma *vamos* ya se ha reanalizado como marcador del discurso mediante un proceso de subjetivización⁶, que se manifiesta con todas sus consecuencias semánticas y sintácticas (Company 2004a, 2004b):

⁵ CORRER [...] *Discurrir* [...] tomado del lat. *discurrere* ‘correr acá y acullá’, ‘tratar de algo’ [...] *discurso* [APal. 25d, 204d, en el sentido de ‘curso de las aguas’] [...] tomado de *discursus*, -ūs (DCECH).

⁶ «La definición tradicional de subjetivización es que se trata de un proceso dinámico mediante el cual las valoraciones del hablante ante lo comunicado o ante el evento en general encuentran codificación explícita en la gramática de la lengua, llegando a constituir un significado altamente simbólico y convencional

- Debilitamiento del significado referencial etimológico originario ('desplazamiento').
- Cambios metafórico-metonímicos de naturaleza inferencial discursiva pragmática. Tal y como indica Company (2004b: 59), «en cuanto al verbo, puede decirse que mantiene su significado de movimiento, pero ahora el desplazamiento es metafórico; la meta y el desplazamiento espaciales sintácticos etimológicos son sustituidos en las construcciones innovadoras por un desplazamiento mental y una meta pragmática».
- Carencia de sujeto.
- Ampliación del alcance de la predicación: extraoracional discursivo.
- Fijación y autonomía de la predicación: es prosódicamente independiente y suele aparecer separado del contexto mediante pausas.
- Pérdida de capacidades sintácticas.
 - Rechazo de marcas sintácticas habituales en el uso como verbo pleno:
 - Complemento direccional:
 - * *Vamos* a casa, o usted no acaba de explicarse, o yo lo entiendo al revés.
 - Incremento aspectual se:
 - * Nos *vamos*, o usted no acaba de explicarse, o yo lo entiendo al revés.
 - Imposibilidad de negación:
 - *No *vamos*, o usted no acaba de explicarse, o yo lo entiendo al revés.
 - Imposibilidad de tomar adverbios:
 - * *Vamos* rápidamente, o usted no acaba de explicarse, o yo lo entiendo al revés.
 - Imposibilidad de paráfrasis mediante verbos afines:
 - * *Partamos/ marchemos*, o usted no acaba de explicarse, o yo lo entiendo al revés.

La primera documentación obtenida de *vamos* con valor refutativo es del siglo XIX. Este valor puede explicarse como una evolución del uso de *vamos* como interjección yusiva o exhortativa. Como ya se ha dicho, la interjección incita al interlocutor a que realice la acción expresada por el verbo que la acompaña; en este caso, mediante el marcador, el hablante muestra su incredulidad o rechazo ante lo dicho anteriormente y acomete a su interlocutor para que continúe, siga adelante en su discurso. De nuevo nos encontramos ante la metáfora conceptual UN DISCURSO ES UN VIAJE.

(25) Novelerías morales -repuso Alegría-. Con veinte y cinco mil duros de renta, vivir en un villorro! ¡*Vamos, vamos!* Eso es no es sólo chabacano, sino estúpido, y no se ve más que entre nosotros (Fernán Caballero, *Clemencia*, 1852, CORDE)

(26) Pero, ¡ah!, ¡oh!, ¡ah!, cuando cumplida la semana el notario les leyó una tarde... ¡qué barbaridad!, ¡*vamos*, hombre... qué porquería y qué barbaridad! (Felipe Trigo, *Jarrapellejos*, 1914, CORDE)

(27) *Vamos*, hombre, *vamos*, no me vengas con cuentos (Zamora Vicente, *A traque Barraque*, 1972, CORDE)

En estos ejemplos también estamos ante enunciados fuertemente subjetivos y modalizados, en los que abundan las expresiones valorativas: «villorro», «no es sólo chaba-

en esa lengua. Pueden encontrar codificación explícita tanto significados pragmáticos subjetivos, esto es, la perspectiva, actitud y punto de vista del hablante respecto de las entidades objeto de la comunicación y respecto del evento, cuanto significados pragmáticos intersubjetivos, esto es, su interacción y proximidad o distancia, afectiva o social, respecto del oyente» (Company 2004b: 35).

cano, sino estúpido», «qué porquería y qué barbaridad», «no me vengas con cuentos». Es destacable el hecho de que en (26) y (27), ambos ejemplos del siglo XX, *vamos* aparece seguido del también reactivo *hombre*. Según el DP, estas dos unidades conforman una locución reactiva.

Finalmente, es también en el siglo XIX cuando se documenta por primera vez su uso con valor de reafirmación de una postura:

(28) - ¿Pos no ve usted cómo me pongo, pae Polinar? [...] ¡Pero estaba uno tan hecho a verle, y le quería uno tanto!... ¡Y esto de que yo no haiga podido darle un abrazo, uno tan siquiera, dempués de haberle sacao Dios con vida de aquel apuro en que tantos infelices perecieron!... Cierito que se le di a su padre..., ¡me atreví a ello, *vamos*! ¿Creerá usted, pae Polinar, que con ser quien es el capitán, ¡el mesmo roble!..., lloraba como una criatura? (José María de Pereda, *Sutileza*, 1885-1888, CORDE)

En este ejemplo el hablante se reafirma en una postura expuesta por él mismo: «me atreví a ello»; sin embargo, en el siglo XX, será mucho más frecuente encontrar este valor en posición de réplica (6). En este contexto *vamos* podría formularse como «por supuesto que sí» o «faltaría más». Mediante el empleo de este marcador el hablante invita a los participantes en la conversación a hacer un esfuerzo común para seguir adelante en el discurso/viaje.

En resumen, a lo largo de todo este proceso, *vamos* ha ido incorporando una fuerte carga subjetiva (precisar la comunicación, «es lo que *yo* quiero *decir*», y mostrar la actitud del hablante en relación con el discurso al que remite) que lo ha llevado, a través de su uso en contextos pragmáticos y morfosintácticos específicos, a reanalizarse como marcador discursivo: verbo de movimiento empleado como subjuntivo libre con valores expresivos y apelativos> interjección yusiva o exhortativa> marcador conversacional enfocador de la alteridad. Como tal, explicita la presencia del sujeto de la enunciación en el acto comunicativo y es empleado por el emisor para exponer su punto de vista en relación con un tema determinado.

3. CONCLUSIONES

Como ya se ha dicho en apartados anteriores, los verbos de movimiento en español muestran gran flexibilidad para descategorizarse y recategorizarse como marcadores del discurso. Por ejemplo, el verbo *ir* ha originado los marcadores *vaya* y *vamos*, y las construcciones *qué va* e [*ir* + *y* + verbo en indicativo]. Este proceso se desarrolla preferentemente a partir de las formas de subjuntivo e imperativo, ya que las propiedades gramaticales de estos modos se insertan en el ámbito de la subjetividad⁷. Esta recategorización es posible por tratarse de verbos con un valor semántico muy genérico: *ir*, a diferencia de otros verbos como *pasear* o *deambular*, no especifica la naturaleza del movimiento realizado. Además, hay que tener en cuenta que el verbo es una categoría deíctica, esto es, adquiere su valor en el contexto, hecho que facilita que «el hablante pueda manipular creativamente el contexto, y con ello desproveer a las formas de su significado originario, para, simultáneamente, enriquecerlas con sus propias valoraciones» (Company 2004b: 44).

Esta evolución de verbo a marcador responde a un proceso de subjetivización en el que la forma analizada ha ido adquiriendo progresivamente nuevos significados y valores. Los distintos usos se han superpuesto unos a otros pero esto no implica que el signi-

⁷ «Cuando Fuentes acierta a destacar la "función modal" de *vamos*, en que la subjetividad y la enfatización son "muy fuertes", no cabe duda de que esta caracterización se corresponde mejor con el modo verbal marcado, el subjuntivo, que con el indicativo» (González Ollé 2002: 132).

ficado primero haya de desaparecer necesariamente: el uso de *vamos* como subjuntivo libre con valores expresivos y apelativos se ha conservado hasta la actualidad.

El paso de un valor a otro responde a cambios metafórico-metonímicos de naturaleza inferencial discursiva pragmática (Company 2004b). Concretamente, hemos visto la aplicación de la metáfora conceptual EL DISCURSO ES UN VIAJE, metáfora que también interviene en el proceso de gramaticalización de otros marcadores como *anda* o *venga*.

Otro hecho destacable es que el marcador analizado se caracterizan por la especialidad de registro: oral y, particularmente, coloquial. Esta característica permite afirmar que posiblemente su aparición en la lengua hablada podría ser anterior a su manifestación escrita.

Finalmente, cabe señalar que las formas léxicas o construcciones que entran en procesos de gramaticalización suelen designar, entre otras realidades, las actividades humanas más básicas, como es el caso de 'ir'. Además, estos conceptos suelen ser concebidos de forma similar en comunidades lingüísticas y étnicas muy distintas, hecho que permite explicar similitudes en procesos de gramaticalización que tienen lugar en lenguas muy diferentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus diacrónico del español* (CORDE) [en línea], <<http://www.rae.es>> [Consulta: septiembre 2006].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus de referencia del español actual* (CREA) [en línea], <<http://www.rae.es>> [Consulta: septiembre 2006].

Fuentes secundarias

- COMPANY, Concepción, 2003, «La gramaticalización en la historia del español». *Medievalia* 35, 3-61.
- , 2004a, «Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52:1, 1-28.
- , 2004b, «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español». *Revista de Filología Española* 84, 1, 29-66.
- COROMINES, Joan y PASCUAL, José Antonio, 1980-1991, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH). Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio, 1977, *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- CUENCA, Maria Josep y HILFERTY, Joseph, 1999, *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- FUENTES, Catalina, 1998, «*Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad». María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolio, (coord.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 177-192.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, 2002, «*Vamos*. De subjuntivo a marcador (con un excursus sobre *imos*)». Pedro Álvarez De Miranda y José Polo (eds.), *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*. Madrid: Arco/Libros, 117-135.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (dir.), 1996, *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana.
- HOPPER, Paul J. y TRAUGOTT, Elizabeth C., 1993, *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KENISTON, Hayward, 1937, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth century*. Chicago – Illinois: The University of Chicago Press.
- LAKOFF, George & JONSON, Mark, 2001[1980], *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra [Traducción española por C. González Martín].
- LORENZO, Emilio, 1971[1966], *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y PORTOLÉS, José, 1999, «Los marcadores del discurso». Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Violeta (dir.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. III, cap. 63, 4050-4213.

- MOLINER, María, 1998[1966-67], *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- OCTAVIO DE TOLEDO, Álvaro Sebastián, 2001, «¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador», *Anuari de Filologia XXIII*, Secció F, Número 11, 47-72.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001²², *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2005, *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- SANTOS RÍO, Luis, 2003, *Diccionario de Partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino, 1999, *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar
- TRAUGOTT, Elizabeth C., 1995, «Subjectification in grammaticalization», STEIN, Dieter y WRIGHT, Susan (eds.), *Subjectivity and subjectivisation: linguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press, 31-54.